

Consecuencias

Mary Pérez



Image not found.

Capítulo 1

Mary Pérez

CONSECUENCIAS

Tuvo la oportunidad de llorar aquel día, pero no lo hizo, ella se creía fuerte, iba a encontrar otra manera de desahogarse, mientras que él, él pensaba que el amor estaba sobrevalorado, decían que era algo mágico, él lo sintió real, aunque ¿Eso había sido amor? Algo que había pasado en una sola noche, no la conocía del todo pero desde donde estaba su presencia le hacía falta.

Miles de veces ella se ha preguntado, ¿Por qué lo hizo?, no lo entiende, ellos no se conocían como para extrañarse, pero lo hacían. Ambos pensaban lo mismo, ambos eran unos idiotas.

Fue una noche normal para ella, iba a su trabajo habitual en el bar de su tío mientras que él se despediría de la ciudad donde había crecido, quería tomarse un trago después de tanto empacar, entró al bar preocupado, tenía en mente la hora del vuelo, sí habría empacado todo, avisado a los vecinos y la venta de la casa, se sentó en la barra para pedir el más fuerte Whisky.

Ella trabajaba administrando el dinero, un cantinero había faltado y tendría que cubrir el puesto esa noche. Ella vio a un hombre con cara de amargado y pensó que con urgencia necesitaba un trago, él dirigió la mirada hacía aquella chica que se acercaba sigilosa hacía su persona.

Le preguntó que quería beber, dándole una sonrisa, algo se movió dentro de él, pidió un Whisky, ella se lo sirvió, sus dedos se rozaron, ella sintió un escalofrío en la nuca, en los dedos, no era algo malo. De repente cualquier problema del por qué tenía que irse de la ciudad lo abandonó, su cálida sonrisa lo despreocupó, ella se sintió extraña con respecto a que este hombre le sonriera, pero no era malo, ella no lo encontraba malo, esperó a que terminara su bebida para tener una excusa para llenársela

de nuevo, quizá para volver a sentir...eso.

Terminó de beber mirándola atentamente, se sintió realmente bien, el que se ella se haya quedado allí, a pesar de los otros clientes, no quería ser descortés pidiéndoselo acabado de conocerla, ella volvió a llenar su copa y se lo entregó, podría volverse adictivo el cómo lentamente tu cuerpo respondía a un estímulo que recorra por toda su columna vertebral, sólo por un pequeño toque.

Él también lo sintió y por como ella cerró los ojos unos segundos, él sabía que ella lo había sentido. Miró la puerta y ella siguió su mirada. Ella entendió lo que quiso decirle y aceptó.

Él estaba feliz porque pasaría la última noche en República Dominicana con alguien que lo hacía sentir bien sin siquiera hablar.

Ella sollozó un poco al recordar, ¡Otra vez!, aquella noche, como el silencio eran palabras, sonrió a medias, dando paso al recuerdo de ellos saliendo de allí. Él quería tomarla de la mano, pero era algo apresurado, ¡Ni siquiera sabía su nombre!

—Soy Melanie —dijo ella. Él pensaba que ella leía pensamientos y ella pensaba lo mismo que él.

—Soy Sam —respondió él, ofreciéndole una sonrisa ladeada.

—Bien, ¿Qué haremos aquí, Sam?

Él no sabía que contestar, pasó una mano por su pelo avergonzado.

— ¿Alguna vez has sentido que debes hacer algo pero no sabes por qué, que por un impulso, sólo lo haces?

—Este es un ejemplo de ello —respondió ella, sonriendo de acuerdo — ¿Tu impulso es conocernos?

Ella sentía que debía conocerlo, él quería, pero mañana tendría que partir, ¡No vas a preocuparte! Se dijo a sí mismo. Asintió: —Juguemos a las veinte preguntas.

— ¿Cuántos años tienes? —preguntó ella, algo que le carcomía, él vestía de traje, lucía cansado, somnoliento y solitario, parecía mayor, pero pensó que no debía ser tan viejo si se ofrecía a jugar eso.

—Veintidós —dijo él preocupado, ella se veía tan joven y frágil. — ¿Tú?

—Diecinueve —respondió, un suspiro de alivio salió de él, ella lo notó

porque también había soltado uno.

— ¿Preocupada por mi edad? —le da su segunda pregunta.

—Te ves mayor —confesó.

Tantos problemas lo agotan, ya no se sentía joven.

—Yo temía que fueras muy joven.

Rieron por la ironía que ambos presentaban. A ella le gustó su risa.

—Tu turno —recuerda él.

— ¿Universitario?

— Graduado —ella asiente — ¿Universitaria?

—En proceso, estudio arquitectura.

Él ingeniería.

Además de la edad...algo le preocupaba, ella mordía su labio inferior evitando preguntarle algo vergonzoso...para ella.

— ¿Por qué viniste al bar? —dijo rápidamente.

Él no le diría lo de su viaje.

—Necesitaba un trago... ¿Por qué trabajas aquí?

—Negocio familiar... ¿Eres casado?

¡Listo! ¡Ella se atrevió a hacerlo!

—No te hubiera invitado a salir aquí si fuera así —dijo él riendo.

Él se reía y a ella no le gustaba, ¡Se estaba burlando! Se acercó poniéndole una mano al hombro y le dijo que se detuviera...él se detuvo, pero no fue su orden, más bien era lo que pasaba cuando se tocaban.

El escalofrío volvió y su risa cesó.

— ¿Novio? —preguntó.

Se alegró de que su confianza con las chicas aún seguía, aunque está nervioso aunque por fuera no se notara, pero ella, ella estaba que

temblaba y no comprendía el hecho, la pregunta la tomó desprevenida.

—No —respondió entendiendo el ataque de risa que le dio a él. ¿Acaso ella se veía como alguien infiel?

Aún no había quitado la mano de su hombro, eran tan raro, él podría ser un secuestrador, un violador, alguien que quisiera hacerle daño, pero aun así fue al callejón del bar con un completo extraño porque sentía que era lo correcto.

¿Qué tan loco suena eso?

Él se aseguró de su respuesta; aunque le extrañaba una chica tan bella como ella, esos ojos café y su cabello castaño, ¿Cómo podría estar soltera?

— ¿Por qué no?

— ¿Por qué no tengo novio? Pues, debe ser obvio... —dice mirándose.

—No lo es, explícame.

—Para cualquiera que me conoce, es obvio para ellos —dice bajando la voz.

Él quiso conocerla.

—Aún no lo entiendo —murmuró.

Ya ella había quitado su mano del hombro de Sam, Melanie extrañamente sentía una especie de confianza. Ella sentía que tenía problemas pero no sabía cómo reaccionaría al mencionárselos, así que no lo hizo. Se fijó en que él tenía la mirada perdida, él estaba pensando en sí ella se sentía como él lo hacía.

—Es tu turno —le informó él.

— ¿Por qué tú no tienes novia?

— No tengo tiempo, estoy siempre pendiente a algo más que no disfruto mi vida —confesó él porque sentía que podía hacerlo. ¡Y se sorprendió! Ella se quedó un poco aturdida de su comentario, pero no profundizó, aunque él quería que lo hiciera.

Los hombres pueden ser como las mujeres, quieren que se les escuche y más cuando habían comenzado en hablar.

— ¿Te has sentido sola en la vida? —dice él con confianza de tomar su mano esta vez, las tenía frías.

Pero a Melanie le gustó, no por el frío, por el contacto, sentía un cosquilleo por ridículo que fuera, ese naciente de una princesa de Disney.

—Me siento sola aún con gente a mi lado —dijo ella.

Él se sintió comprendido, asintió mientras jugaba con sus nudillos; ¿Han querido besar a un extraño? ¡Sam quería eso y más! Por un momento pensó en no irse mañana, pero recordó el motivo, el suicidio de su hermano.

—Me pasa igual —musitó. De pronto pensó que se sentiría besarla, no perdió tiempo, esperar a que las neuronas funcionaran, simplemente lo hizo la tomo por las mejillas y unió sus labios. Melanie ante su sorpresa, abrió la boca, permitiéndoselo, ella le correspondió. Le gustó el ritmo de sus labios con los de ella, buscando algo, pausado y profundo, apasionado.

Para él fue mejor de lo que esperaba, se sintió pleno y completo, bajó las manos hasta su cintura y ella rodeó su cuello con los brazos, esta vez, ella lo besó a él, quizá ella también estaba en busca de algo, y sintió por un momento que lo había encontrado, ¿Así no era la felicidad? ¿Efímera? El beso era más extasiado, ambos necesitaban buscarse en el otro. Sam siempre un paso adelante coló sus manos bajo su blusa, ella se estremeció por el frío de sus manos en su caliente piel, a Melanie le gustó, Sam quería recorrerla entera, era una sensación agradable.

Por unos segundos ambos odiaron la necesidad del aire, las manos de Sam seguían bajo su blusa no quería quitarlas de allí y Melanie se sintió libre, no sabía cómo explicarlo, una muchacha que toda su vida se había sentido prisionera, atada a la rutina, con un simple beso sintió sus cadenas disolverse, pero eso después volvió a besarlo, estaba cegada por la libertad, tanto que no era consciente de la habitación que había en el bar, él se sorprendió, él no sentía libertad, era luz, alivio, se sintió sereno y ... ¿deseado?

Ella estaba tan cegada cuando cerró la puerta y se quitó la blusa, no pensó si era correcto lo que hacía, no lo hizo antes, ¿Lo hará ahora? Él se sintió extraño porque ella estaba dando todos los pasos, así que la atrajo hacia él, tomándola de la cintura, dejando besos húmedos por su cuello, subiendo hasta su boca, ella logró quitarle a él la camisa, quería sentirse en la cúspide del sentimiento que la invadió. Melanie no pensaba bien cuando él recorría su espalda con sus dedos, cuando el cosquilleo de Disney se expandió por todo su cuerpo, ambos quitándose el resto de la ropa, el uno a otro, Sam sabía que sólo era un obstáculo para llegar al paraíso, ella seguía cegada cuando él tocó sus pechos, cuando iba y venía

dentro de su cuerpo, cuando llegaron a donde querían llegar, cuando ambos se sintieron completos.

Pero, ¿Por qué al principio ella lloraba? Porque él se fue.

Él se fue.

Ella se quedó.

Y se quedó con algo de él.

Porque él la embarazó.

Fin